

EL MENSAJERO

AÑO 20 · NÚMERO 1010 · DOMINGO 13 DE DICIEMBRE DE 2020

¡Ajustar cuentas tiene un alto costo!

«De gracia recibisteis, dad de gracia.»

— MATEO 10:8

POR MAX LUCADO

En una ocasión hablé en una reunión de hombres acerca de la ira. Describí el resentimiento como una prisión y señalé que, cuando ponemos a alguien en la cárcel del odio, nos quedamos atascados allí al cuidado de la puerta. Después del mensaje se me acercó un hombre y se presentó como expresidiario. Describió cómo el guardia en la puerta de la prisión está más confinado que el prisionero. El guardia pasa el día en una habitación de un metro por metro y medio. El preso tiene una celda de tres por cuatro metros. El guardia no puede salir; el preso sale a caminar. El prisionero puede descansar, pero el guardia tiene que estar constantemente alerta. Tú puedes objetar lo siguiente: «Sí, pero el guardia de la prisión va a casa por la noche». Es cierto, pero no el guardia de la prisión del resentimiento.

Cuando uno trata de ajustar cuentas, sale herido. ¿Has notado alguna vez que describimos a las personas que nos molestan como un «dolor de cabeza»? ¿A qué cabeza nos referimos? Sin duda que no a la de ellos. Nosotros somos los que sufrimos.

Si te dedicas a ajustar cuentas, nunca podrás descansar. ¿Cómo podrías? Imagina a tu enemigo por un momento. Míralo atado al poste para ser azotado. El verdugo armado con un látigo se vuelve hacia ti y pregunta: «¿Cuántos latigazos?», y le dices la cantidad. El azote resuena, salta la sangre y el castigo se le infligió. Tu enemigo cae en tierra y te alejas.

¿Estás feliz ahora? ¿Te sientes mejor? ¿Estás en paz? Quizás por un momento, pero pronto vendrán otra vez los recuerdos y necesitarás un nuevo flagelo y... ¿cuándo parará?

Parará cuando tomes en serio las palabras de Jesús: «Perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre Celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas» (Mateo 6:12, 14 y 15).

A través de estos versículos aprendemos el mayor costo de ajustar cuentas. Pagas un elevado costo relacional y físicamente, pero Jesús tiene una razón mucho más importante para que perdones. Si no lo haces, pagas un costo espiritual elevadísimo.

Cuando oras de esta forma: «Perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores», es como si dijeras:

«Trátame como trato a mi prójimo». ¿Tienes conciencia de que esto es lo que le estás diciendo a tu Padre? «Dame lo que les doy. Concédeme la misma paz que concedo a otros». Dios te tratará de

la misma manera que tratas a otros.

En toda comunidad cristiana hay dos grupos: los que son contagiosos en su gozo y los amargados en la fe. Uno es agradecido, el otro es gruñón. Ambos son salvos, los dos van al cielo, pero uno mira el arco iris y el otro ve la lluvia. ¿Podría este principio explicar la diferencia? ¿Podría ser que están experimentando el mismo gozo que han otorgado a sus ofensores? Uno dice: «Te perdono» y se siente perdonado. El otro dice: «Estoy criticando» y vive criticando al mundo.

Supongamos que la basura de tu vecino se disemina por tu patio. Te desesperas porque a pesar de hablar con él no logras cambiar nada.

Continúa en la Pág. 2

En Breve



Oremos por las necesidades de otros

Sin duda tienes alguna necesidad por la cual orar, pero también personas a las que conoces requieren de tu apoyo en oración. Pregunta a tus amigos por sus necesidades y ora por ellas; es una buena forma de compartir del amor de Dios.

Su poder se perfecciona en mi debilidad

Si en nuestra vida hay algo que nos aqueja, hagamos nuestras las palabras del apóstol Pablo; el versículo anterior concluye: «Me gloriaré en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí» (2 Corintios 12:9).

Cualidades & Virtudes
DEL SEGUIDOR DE CRISTO



HOGARES

Hogares La Vid se está llevando a cabo de manera virtual.

Busca el grupo adecuado para ti en:

www.lavid.org.mx/grupos/hogares-la-vid/

Del Viñador

Probado como el oro

«Examíname, oh Señor, y pruébame, escudriña mi mente y mi corazón. Porque delante de mis ojos está tu misericordia, y en tu verdad he andado.»

—SALMOS 26:2-3

Dios te prueba, no para destruirte, sino para bendecirte y promoverte a un nivel superior de vida espiritual, de fe y de madurez.

En los tiempos de prueba, demuestras realmente quiéres, el lugar y la persona donde está puesta tu fe y cuánto estás dispuesto a depender y esperar en Dios a pesar de lo difícil que sea el proceso. «Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro» (Job 23:10).

Dios te conoce a ti pero, es a través de las pruebas que tú lo conoces a Él.

Las pruebas no son para destruirte sino para que salgas de ellas como el oro: más brillante, reconociendo el valor que tienes, con una fe más fuerte, pura e inquebrantable.

Cuando el oro verdadero es pasado por el fuego, no se corrompe, no pierde su pureza, valor y realeza.

Aunque Job se encontraba en la peor prueba de su vida, él sabía que Dios no estaba tratando de matarlo, sino que lo estaba pasando por el fuego de la prueba, y de allí salió como el oro puro y auténtico.

Dios usa las pruebas para acrecentar tu confianza, dependencia y fe en Él.

Las pruebas no son para rendirse, sino para aferrarse a la fe en Dios, esperar en Él y depender de su fidelidad en cada una de ellas.

— TOMADO DE ALIENTODIARIO.COM

¡Ajustar cuentas tiene un alto costo!

Continúa de la Pág. 1

Estás a punto de cruzar el patio para tener una charla con él cuando Dios te recuerda: «Es tiempo de ir al súper a comprar el mandado de tu vecino». De modo que vas a regañadientes, y en el camino se te ocurre: «Voy a ajustar cuentas con ese viejo ocioso». Y te vas derecho a la leche descremada y a las sardinas.

Pasas de largo los helados de chocolate y te detienes en la sección de pan viejo; tomas uno con puntos verdes en la orilla. Regresas a tu casa y, riendo entre dientes, pones la bolsa en el regazo de ese vecino remolón, bueno para nada. «Que tengas una buena cena», y te vas.

Todo ese brillante plan te ha dejado con hambre, así que vas al refri a prepararte un sándwich, pero adivina qué encuentras. Tu despensa está llena de lo que diste a tu enemigo. Todo lo que tienes para comer es lo que acabas de comprar. Recibimos lo que damos.

Algunas personas han estado comiendo sardinas por largo tiempo. La dieta no va a cambiar mientras ellos no cambien. Mira a los demás cristianos. No están tan amargados como tú. Disfrutan los manjares de Dios, y tú estás atascado en el pan mohoso. Constantemente te has preguntado por qué siempre estás tan contentos y tú tan amargado.

Quizás ahora lo sepas. ¿Sería que Dios te ha estado dando exactamente lo que le estás dando a alguien? ¿Te gustaría cambiar el menú?

Antes hice referencia sobre una conferencia de hombres donde hablé sobre la ira. Un par de semanas después, volví a casa y recibí esta carta de un hombre: «Max: Gracias por hablar del perdón en Nueva York, el 7 y 8 de junio. Estaba allí. Quiero que sepa que cuando volví a casa compartí con mi esposa diversos temas en relación al perdón: fueron las mejores dos semanas de mi vida. Ella partió a estar con el Señor el 24 de junio, totalmente perdonada. ¡Qué maravilloso es el amor de Dios! Muchísimas gracias».

Cuando llamamos a este hombre para pedirle permiso de publicar su carta, nos contó los conmovedores detalles de los últimos días de su esposa. Él no sabía que ella estaba en el umbral de la muerte; tampoco ella. Cuando llegó a la casa después de la reunión, la buscó, se arrodilló delante de ella y le pidió perdón por todo lo que le había hecho. El gesto abrió una compuerta de emociones y conversaron toda la noche. El esfuerzo de reconciliación duró dos semanas. Cuando la esposa falleció repentinamente por una embolia, este hombre se sintió abrumado, pero estaba preparado y ahora tiene paz.

¿Y tú? ¿Te gustaría tener paz? Entonces deja de darle problemas a tu vecino. ¿Quieres disfrutar de la generosidad de Dios? Deja que los demás gocen de la tuya. ¿Quieres tener la seguridad de que Dios te perdona? Creo que sabes lo que tienes que hacer.

Entonces, ¿qué vas a comer? ¿Helado de chocolate o sardinas con pan mohoso? De ti depende.



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

MIÉRCOLES

• **Familias La Vid**
8:00 - 9:00 pm
Presencial:
Auditorio La Vid
www.lavid.org.mx/en-vivo
Facebook Live:
lavid.org

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**
8:00 - 9:15 pm
Reanudan el
7 de enero de 2021

VIERNES

• **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm
Reanudan el
8 de enero de 2021

DOMINGO

• **Reunión general**
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
Facebook Live:
lavid.org

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354



Estos son los títulos de los últimos cinco mensajes, que están disponibles en CD.

6/12/20	Tres llaves para la felicidad Rodolfo Orozco
29/11/20	Vive con fe Rodolfo Orozco
22/11/20	Hallarás descanso Rodolfo Orozco
15/11/20	Un Dios majestuoso Rodolfo Orozco
8/11/20	Montañas y valles Rodolfo Orozco